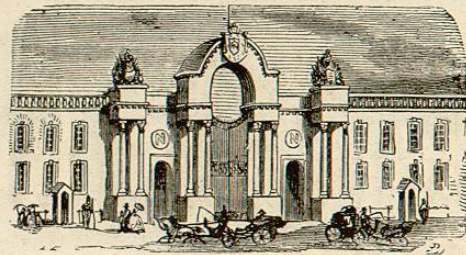


gador, que unido á las delicadas armonías de una gran orquesta y á los torrentes de luz que inundaban el local, extasió mi mente por largo rato.

Deseaba que mi familia, que mis amigos íntimos, que mis conocidos, estuviesen allí conmigo, que gozasen como yo gozaba, que viesen aquel encantado recinto, aquella concurrencia, aquellas maravillas del arte, que hacen olvidar la prosa y miserias de la vida y morar por algunos momentos en el sonrosado olimpo de las ilusiones.



PARÍS. ENTRADA DEL PALACIO DEL ELISEO.



PARÍS. LA BASTILLA ANTES DE 1789.

CAPÍTULO IX.

PARÍS.

Los Museos del Louvre. — El Salón Cuadrado, y la Galería Francesa. — Jóvenes copiando cuadros. — Museos etnográficos de México, China y el Japón. — Enrique IV y Ravallac. — La Venus de Milo.

18 de Junio.

Dos días he pasado recorriendo los Museos del Louvre, colección de objetos raros y curiosos para cuyo detenido estudio se necesitarían años.

La fama de estos Museos se extiende por todo el mundo y así se explica la grata ansiedad con que los extranjeros nos apresuramos á visitarlos.

Ocupan los salones de un palacio, situado en la margen derecha del Sena

é inmediato al Puente Nuevo, palacio soberbio, que cautiva la atención por sus enormes dimensiones y lo rico de su arquitectura.

Por la breve relación que he leído de su historia, veo que fué principiado á construir por Francisco I y que aun no concluído, fué habitado por Catalina de Médicis y otros monarcas.

Abandonada del todo su construcción, Napoleón I la continuó con empeño, pero caído del poder, suspendiéronse las obras hasta en tiempo de Napoleón III. Se concluyó é inauguró en 1857, después de cinco años de trabajos y de gastarse 75 millones de francos.

En el primer piso, están las esculturas antiguas, del renacimiento y modernas. En el segundo, el Museo de pinturas, dibujos, porcelanas y bronce antiguos, y en el tercero el Museo de marina, y los Museos etnográficos de México de la China y del Japón. Mi cicerone me acompañó sólo hasta el pabellon Sully, y mostrándome una escalera, me dijo que subiera por ella y que en cada salón que fuese recorriendo, habría un guardián que me informaría acerca de los objetos que viese. Subí pues la escalera que conduce al Museo de pinturas, que según mi guía era el primero que debía visitar.

El primer salón donde entré fué el llamado Museo La Caze, y que lleva este nombre porque todos los cuadros fueron cedidos al gobierno por M. Luis La Caze.

Entre las muchas pinturas que contiene y que son de las escuelas italiana, española, flamenca, holandesa y francesa, las que más llamaron mi atención de hombre enteramente profano, fueron *La Santa Familia* por Ticiano, el *Retrato de Quevedo* por Murillo, la *Cabeza de un Viejo* por Van Dick, la *Tentación de San Antonio* por Teniers y el *Efecto de la nieve* por Vanloo.

En otro salón llamado de las siete chimeneas, hay muchos cuadros de la escuela francesa moderna.

Los Apestados de Jafa por Gros, *El Diluvio* por Girodet, y el *Interior de la iglesia de San Francisco de Asís* por Guernet, son los más admirados por los visitantes.

La galería de Apolo contiene muchos retratos de pintores, arquitectos y escultores franceses, ejecutados en tapicería de Gobelinos, pero, con tal maestría, con colores tan vivos, que es preciso acercarse mucho á ellos para asegurarse de que son obras de tejedores y no debidas al pincel.

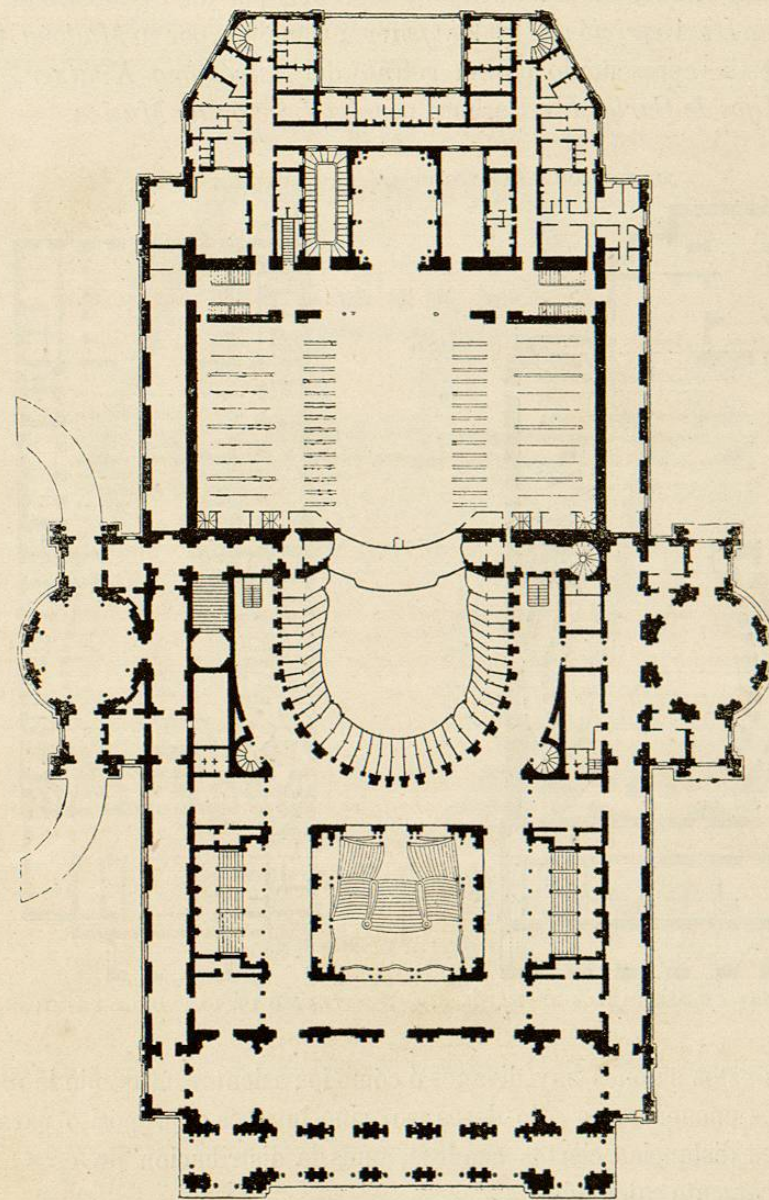
Allí muestran la sortija de Luis IX, la espada de Carlo Magno, el mapa de Francia de 1684, representado en mosaico en una gran lámina de mármol, y rodela cinceladas de un gran mérito.

Sigue luego el salón cuadrado, en donde se presentan reunidos los inestimables cuadros de los pintores antiguos de todas las escuelas.

¡Qué corto parece el tiempo pasado en contemplar *La Santa Familia* de Rafael, *Un Concierto* de Caravaggio, *Carlos I de Inglaterra* de Van

Dyck, *La Joven en su toilette* y el *Amortajamiento del Cristo* de Ticiano, *La Adoración en el pesebre* de Ribera, *Las Bodas de Canaán* de Pablo Ver-

PLANOS COMPARATIVOS DE LOS PRINCIPALES TEATROS.



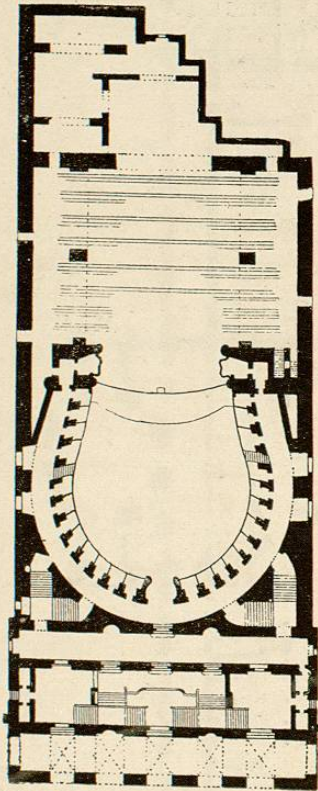
PARÍS. LA GRAN ÓPERA.

nés, el *Retrato de Helena Fourment*, segunda mujer de Rubens y *dos de sus hijos* por el mismo Rubens, el *Antiope* de Correggio, *Susana en el baño* de Tintoretto, y *La Virgen de Sevilla* y la *Inmaculada Concepción* (cuadro que costó 615,300 francos), de Murillo.

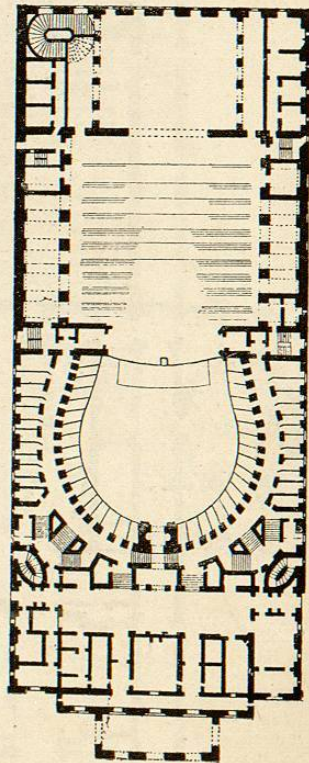
En la gran galería están reunidas las obras maestras de pintura de las escuelas española, italiana, holandesa, flamenca y alemana.

A Velasquez se le honra aquí por su *María Teresa*, mujer del emperador Leopoldo I, á Rafael por *Una Madona*, al Giotto por un *Francisco de Asís*, á Carracci por *La Aparición de la Virgen*, y á Cimabue, por su *Madona*. Holbein el joven está representado por su retrato del *Astrónomo Kratzer*, Rubens por *Los Hijos de Carlos I* y Ferburn por *La Lección de Música*.

PLANOS COMPARATIVOS DE LOS PRINCIPALES TEATROS.



TEATRO REAL DE SAN CARLOS EN NÁPOLES.



TEATRO DE LA SCALA EN MILÁN.

En todos estos salones hay divanes ó cómodos asientos en donde la multitud de visitantes encuentra no sólo descanso, sino lugares á propósito para ver á convenientes distancias ciertos cuadros, pues la distribución de esos asientos está artísticamente calculada.

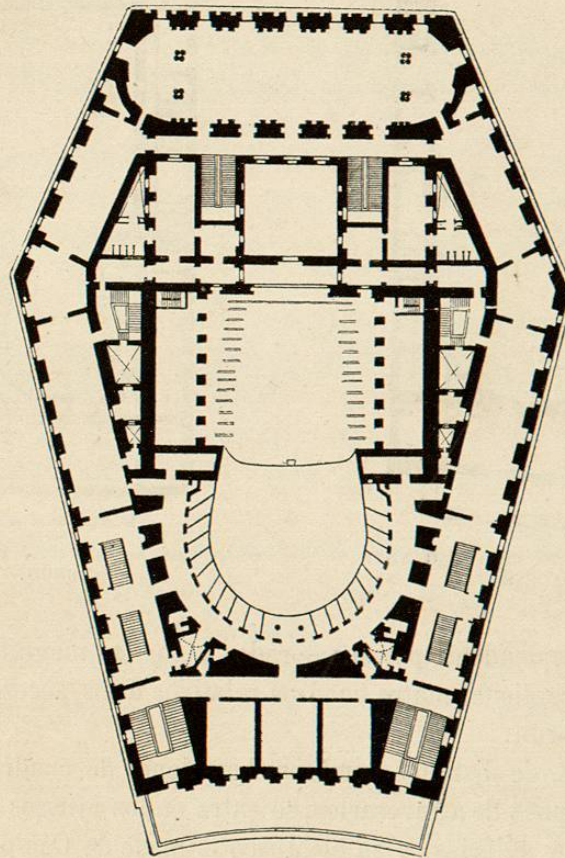
Entre los concurrentes á este Museo, abundan las señoritas, quizá por su mayor gusto por las bellas artes, y multitud de ellas se hallan instaladas con sus lienzos y pinceles, sacando copias de las obras maestras de los grandes pintores.

Curioso es ver á estas hechiceras artistas trabajando impasibles en medio del trajín de la concurrencia.

No hay uno que, después de admirar el cuadro clásico, no se fije luego en la copia que están sacando y en la delicada y diestra mano que dirige el pincel.

En cada salón hay un guardián, que á la vez sirve de cicerone, pues muestra á los concurrentes los cuadros más notables y les informa acerca de sus particularidades.

PLANOS COMPARATIVOS DE LOS PRINCIPALES TEATROS.



EL TEATRO REAL EN MADRID.

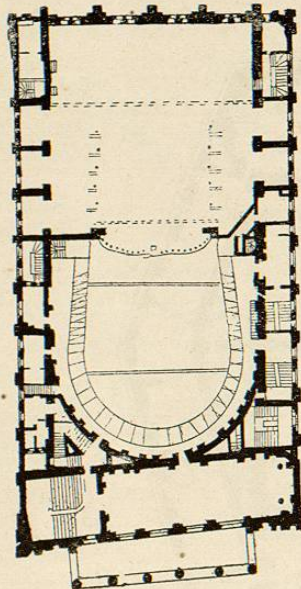
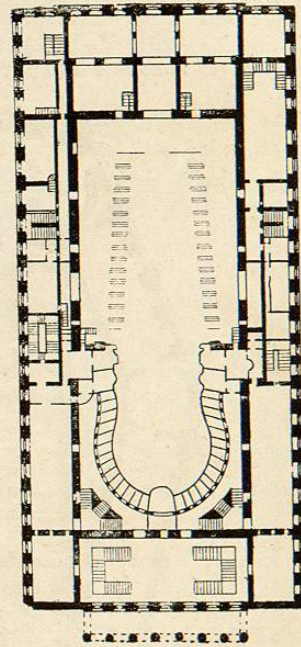
Inútil es decir que al llegar al extremo del salón y antes de pasar al inmediato, se le da, ó bien él pide, su propina (*pour boire*) que es de medio ó un franco, según la categoría del visitante.

Así es que en el día en que se visitan 40 ó 50 salones, asciende á algo la suma de estas propinas, que unida á los quince ó más francos que se pagan diarios al cicerone, vienen á ser diez ó doce duros de puras gratificaciones.

Entre otros muchos salones está la Galería Francesa, dividida en dos partes. En la primera se admiran: un *Juan Bautista bautizando á orillas del*

Jordán por Poussin; *La Virgen del Racimo* por Mignard y *La Casta Susana* por Santerre. En la segunda se ve *El Juramento de los Horacios* de David; *La Toilette de Ester* de Froy; una *Cortesana* de Segalón y multitud de cuadros que sería largo enumerar.

PLANOS COMPARATIVOS DE LOS PRINCIPALES TEATROS.

TEATRO REAL DE COVENT GÁRDEN
EN LONDRES.GRAN TEATRO IMPERIAL EN SAN PETERS-
BURGO.

Hay una sala esplendente por sus dorados y por las magníficas pinturas de su bóveda; sólo contiene cuatro cuadros relativos á los sucesos de Alejandro el Grande por Lebrún.

Muchos salones, de distintos nombres, hay llenos de cuadros de más ó menos mérito, y, después de atravesarlos, se entra en los Museos de antigüedades griegas, romanas y egipcias, y en el Museo llamado de Campana.

Multitud de objetos curiosos y notables, dignos de estudio, hay en estos departamentos cuyos cielos rasos ostentan frescos de atrevida y grandiosa ejecución.

Julio II dando á Bramante, Rafael y Miguel Angel sus órdenes para construir la actual iglesia de San Pedro en Roma, Francisco I armado caballero por Bayardo, el Vesuvio recibiendo de Júpiter el fuego para devorar á Pompeya y Herculano, Cibeles protegiendo á Herculano y Pompeya contra ese fuego, Carlo Magno recibiendo los libros de Alcuino, la batalla de Ivry ganada por Enrique IV y el Genio levantando el velo que cubre al Egipto y á la Grecia, son otros tantos asuntos que han ejercitado el pincel de famosos artistas.

En el tercer piso (para los Franceses el segundo) del Palacio del Louvre, están algunos salones complementarios del Museo de pinturas, en los que se ven cuadros de mucho mérito, como *Flores y Frutas* de Van Daël; *El Profeta Elías* y *El Ángel* de Rubens, *La Fiesta de Pueblo* de Teniers el joven, *Venus pidiendo las armas para Eneas* de Van Dyck, *El Cristo en la Cruz* de F. de Champaigne y *Los Fumadores* de David Teniers.

Hay otras varias salas en las que se presentan modelos de toda clase de embarcaciones, relieves de plazas fuertes, bombas, aparatos de salvamento y bustos de los marinos más ilustres.

Siguen los Museos etnográficos, chino, japonés y mexicano, en donde están coleccionados los muebles, porcelanas y objetos más curiosos de estos países, aunque á decir verdad, las curiosidades de México son bien pocas, estando puede decirse representada nuestra nación por unos muñecos de barro de Guadalajara, y algunos tipos populares, como el Charro, la Frutera, y el Velero, que ejecutados en cera ó lienzo se venden por las calles de nuestra capital.

Bajando luego á otros departamentos del segundo piso, se encuentra el Museo del Renacimiento, en el que hay porcelanas italianas y francesas muy curiosas y varios muebles de esa época.

En una de esas piezas, está un mosaico en vidrio representando el León de Venecia. En otra hay armarios, sillas de brazos y multitud de utensilios de la misma época.

Varias salas contienen trabajos de marfil, figurines al pastel por el célebre Latour así como de Rosalba Carrière, su competidor; y cuadros de dibujos, bosquejos y miniaturas muy interesantes.

Descendiendo por fin al piso bajo (*rez de chaussée*) se encuentran las esculturas, que son las que más imponen y atraen la atención de los visitantes.

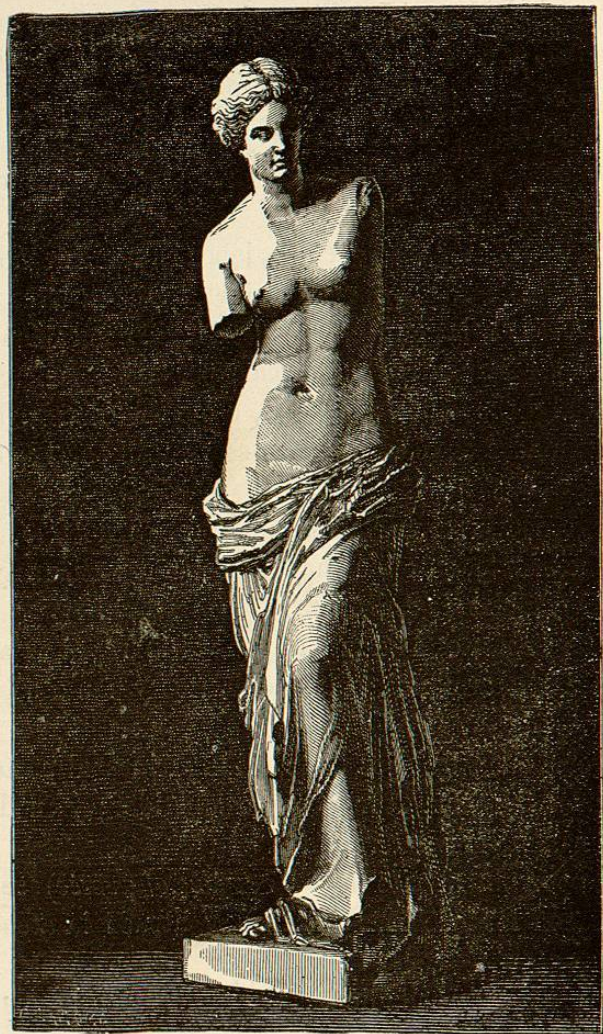
En una de las salas, llamada de Las Cariátides, y en la que se ven las antiguas estatuas de Júpiter, Venus en la Concha, Apolo y otros dioses de la mitología, me hizo notar el guardián, que en ella fué en donde se desposó Enrique IV con Margarita de Valois, y en donde le depositaron, después que fué asesinado por Ravailiac.

En un salón inmediato hay multitud de estatuas entre las que descuella la Venus de Milo, que se juzga como la más notable del Museo; es una maravilla del arte.

En uno de los salones hay un Germánico en que revela su autor un profundo estudio de anatomía.

Otra sala llamada del Tíber, contiene una gran estatua simbolizando este río, una *Diana con su venada*, y unos *Rómulo y Remo, alimentados por la Loba*.

En otras piezas están una colosal estatua de *Melpómene*, y las de *Cupido*, *Venus génitrix*, un *Gladiador* y *Hércules*.



LA VENUS DE MILO.

Distribuídas en cinco salones están las esculturas modernas, entre las que se admiran un *Mercurio*, *Venus en el baño*, y *Milón de Crotona*; los bustos de *Juan J. Rousseau*, de *Buffón* y de *Madame Dubarry*; un busto colosal de *Napoleón I* por Bartolini; *La Toilette de Atalante* por Pradier; *Amor y Psychis* por Canova y *El Mausoleo de Mazarín*.

En otro departamento hay varias salas con esculturas de la Edad Media y del Renacimiento.

Dos Prisioneros, de Miguel Ángel, algunas tumbas traídas de Jerusalén, sarcófagos y bajo-relieves encontrados en las excavaciones, *Las Tres Gracias*,

una columna salomónica á la memoria de *Ana de Montmorency*, así como la estatua de *Ana de Austria* y el busto del *Gran Condé*, son los objetos más notables.

Y por último recorrí los museos egipcio y asirio que contienen tumbas, inscripciones, columnas, esfinges y un buey Apis, procedentes unos del Egipto y otros de las excavaciones practicadas á los bordes del Tigris y del Eufrates.

En las tardes, generalmente, he ido á pasear con algún amigo á los Campos Elíseos, á descansar de las fatigas del día, viendo el lujo y elegancia del pueblo parisiense, y más tarde, después de comer en alguno de los restaurants de los Boulevards ó en el *de la Terrasse*, paso las primeras horas de la noche en el Pasaje Jouffroy, en unión de varios Sur-Americanos ó Ecuatorianos, charlando sobre las curiosidades de esta capital, admirando los aparadores y las graciosas concurrentes ó meditando el plan de lo que pensamos visitar al siguiente día.

París es una pícara ciudad en la que, si al salir por la mañana de la casa no se lleva ya un plan fijo y se tiene resolución para cumplirle, se pierde el día en bagatelas y frioleras.

Ya el amigo que encuentra á uno y le invita á tomar una copa ó para alguna excursión, ya el agrupamiento de gente que se forma, rodeando el carruaje que se volcó, ó percances por el estilo; el aparador que le distrae, la guapa muchacha que sonrió al verle, ó le guiñó un ojo, con la mayor facilidad del mundo le hacen olvidar sus proyectos, y encontrarse al acabar el día con que ha perdido el tiempo en frivolidades.

Si á ésto se agregan las grandes distancias que para todo es preciso recorrer, resulta que con la visita que se iba á hacer al amigo que no estuvo en casa, con una vuelta al correo para no encontrar cartas, la comida en el hotel y la compra de una corbata, se fueron las horas, y con dificultad se regresa á media noche á la habitación.